

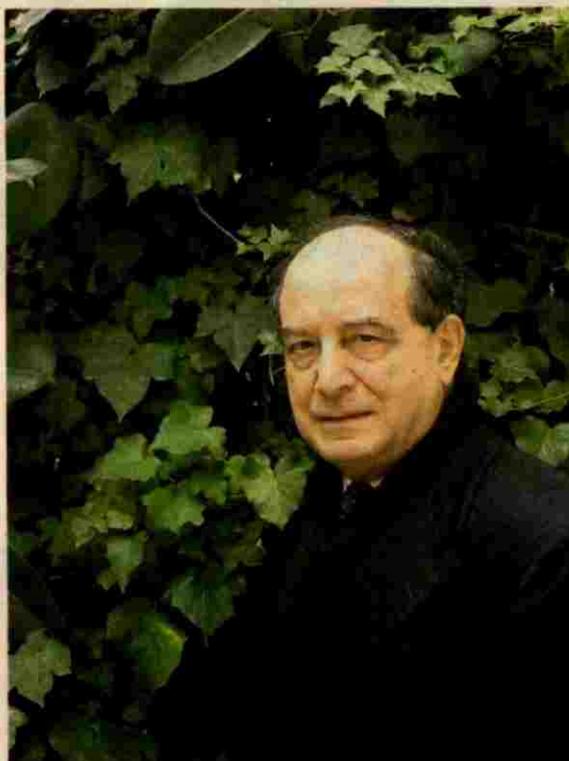


# EL VERBO MÁS PODEROSO



## LA FOLIE BAUDELAIRE

**ROBERTO CALASSO**  
Traducción de  
Edgardo Dobry  
Anagrama, Barcelona, 2011  
426 páginas, 22 euros  
★★★★★



MARIA TERESA SLANZI

Leyendo a Baudelaire, nos dice Roberto Calasso en su último libro o macroensayo de género radical y vorazmente irresumible, *La Folie Baudelaire*, se comprende por qué para Nietzsche «el nervio de la *décadence* estaba en París y en ningún otro lado»: esas modernas mentes inquietas obcecadas en no contentarse jamás y en satisfacerse solo con crepúsculos, con civilizaciones decaídas o prematuramente envejecidas, con neurosis y pasiones malsanas, con paraísos artificiales y letales o con la abyección de flores marchitas y corrompidas portadoras de un Mal hecho de fragmentos sesgados.

«Moderno-nuevo-décadence: tres palabras que irradian en cada frase de Baudelaire, en cada aliento. Escindir las significaría desangrarlas», señala Calasso en su ensayo-rio

sobre el gran magma caótico o arranque de la modernidad, encarnado como nadie en Baudelaire, sismógrafo sin igual, sensible, escrupulosamente atento a cada menor «confusión y contraste» de su tiempo.

### Noticia equivocada

Proust dijo de Baudelaire que había poseído «el verbo más poderoso que haya resonado en labios humanos». Y otro gran *genius loci* de la modernidad, Mallarmé, cuando tan solo era un joven profesor de inglés perdido en la profunda provincia francesa, al leer con quince meses de anticipación la noticia equivocada de la muerte de Baudelaire, pasó dos días enteros sumido en la más profunda tristeza.

El contrapunto de la época lo pondría el talento temible, calculador y mezquino de Sainte-Beuve. Una figura tenebrosa, rememorada

En torno a Charles Baudelaire (abajo) gira la nueva obra de Roberto Calasso (sobre estas líneas), que se centra en los orígenes de la modernidad



también por Calasso en uno de los mejores capítulos de *La Folie Baudelaire*, que detentó como nadie el ejercicio del poder absoluto en su época. Incluso el poder del silencio: «Para un crítico-juez como él -y como no ha sucedido con ningún otro después de él- la decisión de no escribir sobre un contemporáneo es el movimiento político más grave y más eficaz».

Sainte-Beuve, asegura Calasso, «se ponía nervioso y se volvía huidizo en cuanto sospechaba la excelencia de alguno de sus contemporáneos, como pasó con Stendhal, Balzac, Flaubert y con Baudelaire»; con este último fue más allá, se comportó de una forma directamente «cruel». Le regaló una frase entre venenosa y cínica a su vilipendiado libro *Las flores del mal*, acusado en su día de «ultraje a la moral pública». Parte de esta frase es la que proporciona el título al libro de Calasso: «Esa cabañita que el poeta se ha construido en los confines del Kamchatka -península de Siberia- literario, a eso lo llamo la *locura Baudelaire*».

### El escritor total

Libro tras libro, en maravillosos ensayos o creaciones de amplio espectro literario -*Las bodas de Cadmo y Harmonía, K., El rosa Tiepolo-*, el talento de Calasso para «la analogía universal», para las correspondencias infinitas, no tiene paragón en nuestros días. Él es el escritor total e ideal para encadenar sensibilidades, actos, imágenes, a la manera de audaces vasos comunicantes de un laboratorio de lo humano visto en su conjunto. Los puentes, «los nudos indisolubles» y consanguíneos, los eslabones, en su caso, son siempre originales y estimulantes, certeros y subordinados a imprevistas rupturas y nuevos encadenamientos: desde Degas y el *Monsieur Teste* de Valéry, a la fantástica quimera o sueño del «burdel-museo» y las formulaciones del «implacable juez adolescente» que era Rimbaud, hasta llegar a historias magníficas como la protagonizada por Manet y Berthe Morisot, quienes, sin saberlo, encarnaron una *Éducation sentimentale*, «no escrita sino pintada», aunque tan «lacerante» -añade Calasso- «como los amantes de Flaubert, que nunca consuman su amor».

MERCEDES MONMANY